

El arte de ser otro

Expediente X. V., de Christian Peña

Eduardo Saravia

EL ARTE ES UNA MENTIRA que nos acerca a la verdad, decía Picasso. Por eso el artista plástico Rinus van de Velde (Bélgica, 1983) se dibuja al carboncillo en situaciones que en la vida real jamás experimentaría. En su obra el artista es un tenista profesional, un marinero varado cierta noche de tormenta, un hombre bebiendo sin parar en el bar de siempre, un preso de la diversión en medio de una fiesta interminable, un barquero triste y sin cualidades o un anciano de barba tupida y desaliñada. En cada cuadro el artista nos cuenta una historia que jamás sucedió, o, dicho de otro modo, una realidad tejida de ficciones. Del mismo modo, el trabajo poético de Christian Peña (Ciudad de México, 1985) se nutre de la ficción para contar una historia que en el fondo podría o no ser cierta. El poeta nos ha revelado su vida como un enfermo de Tourette, como el hijo de Zeus, Heracles, como el pintor y grabador japonés Hokusai, y, en su más reciente libro, *Expediente X. V.*, como un detective que, atormentado por su propio pasado, investiga la muerte del poeta mexicano Xavier Villaurrutia. El artista plástico Van de Velde se pregunta “¿qué pasaría si yo fuera otra persona?”. Peña se asume de inmediato como alguien más, alguien distinto. Es como si la propia piel se convirtiera en un estorbo para seguir andando: “Hay tres o cuatro o cinco oscuros que soy yo”, escribe en la primera sección del libro, “Nocturnos del suicida, notas del investigador”. Recuerdo que el señor Valéry —personaje de un libro de Gonçalo M. Tavares— se pasaba la mano por el pelo, peinándose al tiempo que buscaba otro rostro dentro de sí mismo. Más que enmascaramiento, transformación. El poeta es ya no un fingidor sino otro, ese que, mudada la piel, deja de fumar para asumir su nueva identidad que, una vez absorbida, asimilada, vuelve a fumar para cambiar de nuevo: “y hay otros que descubro cuando escucho hacia adentro”. Acaso esto es algo que Van de Velde expresa en cada uno de sus cuadros.

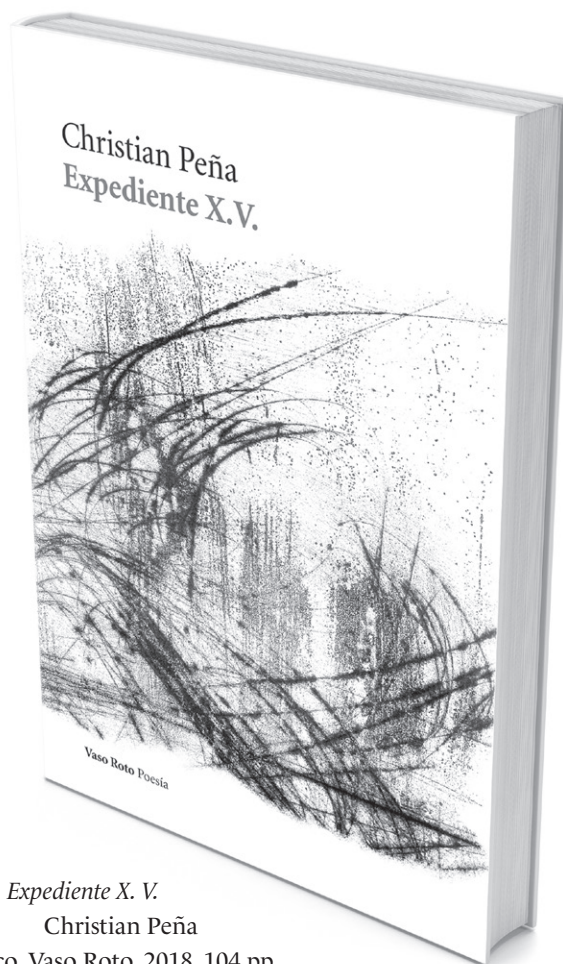
Un expediente, lo sabemos, es un conjunto de documentos relacionados a un asunto concreto, un juicio, un paciente, un caso policiaco. *Expediente X. V.* es un libro de poemas, sí, pero también es algo más, es un acercamiento a los últimos días de Xavier Villaurrutia, una investigación, y al mismo tiempo una relectura de su obra. Nueve secciones lo conforman. En la primera de ellas, “Nocturno del suicida”, encontramos las diez primeras notas del investigador. Poemas como relatos que van tejiendo una ficción conjunta, una novela. Si bien los elementos tradicionales de la novela negra están presentes, estos tienen una disposición formal muy distinta: el verso. El investigador es un tipo aislado, un alcohólico, es divorciado y con tendencia suicida. Es, no obstante, sumamente agudo. Y recurre a la obra del poeta para esclarecer su muerte. Los poemas, entonces, son un hilo cuya madeja son distintos fragmentos de poemas de Villaurrutia, *leitmotiv* que aparece como epígrafe en cada poema. Ignora lo obvio, sigue otras pistas: “el crimen pasional es otra línea de investigación”, nos dice. E imagina al poeta en su cuarto de la calle de Puebla 247, lo imagina escribiendo, lo imagina, y el lector se imagina cómo fue construyendo el autor estos poemas. Doble reconstrucción de los hechos.

La segunda sección es parte fundamental de la evidencia obtenida: el acta de defunción de Villaurrutia, lo que invita al investigador a reflexionar sobre la muerte, la poesía, el suicidio. La tercera sección está conformada por un solo poema extenso: “Nostalgia de la preparatoria”. Escrito en tercetos, el poema fluye de la manera más prosaica posible. Fluye. Es decir, funciona. Y acaso su mayor logro es la abundancia de endecasílabos a lo largo del poema, a la manera de los cantos de la *Divina Comedia*, pero aquí el poeta les rehúye, como la ola rehúye a su vaivén cuando el mar está agitado. Es claro que si Peña hubiera deseado escribir el poema en endecasílabos, lo hubiera hecho; a cambio de eso nos entregó un texto

escrito a manera de chisme pero con una sonoridad poderosa, premeditada, casi suelta. El *leitmotiv*, el epígrafe, es nada menos que “Décima muerte”. “Nostalgia de la preparatoria” ¿es un poema *de amor* o un poema *de muerte*? Ambos. Porque en ambos caben tamañas confesiones.

La siguiente evidencia incorporada al expediente es un seguro de vida, y una pregunta abrumadora, ¿hay algún seguro de vida que cubra el suicidio?, ¿existe cobertura semejante? Xavier Villaurrutia murió de un infarto, aunque “el corazón, a menudo, es una falsa pista”. El texto que acompaña esta evidencia indaga sobre la conocida leyenda del suicidio del poeta. Entiendo que en la casa que lleva su nombre, en la calle Nuevo León de la colonia Condesa, hay un molde de su rostro que su madre mandó a hacer tras su muerte. Ese molde, ese objeto y tantos otros, ¿qué sabrán de él, de su vida, de su sexualidad, de sus obsesiones? En un poema, Borges dice que las cosas “no sabrán nunca que nos hemos ido”, y es así, nuestras cosas más queridas, a las que estamos más apegados, nada saben de nosotros, los poseedores, y no precisan de nuestra presencia para seguir en el mundo, bajo su forma exacta; nos necesitan, sí, para ser creadas, para tomar esa forma y para seguir con ella, ya que pueden ser destruidas, modificadas, hechas añicos. No somos más que un parpadeo en la vida útil de nuestras cosas, huellas de todos y de nadie en este mundo.

“Isla Hashima”, “Los embalsamadores”, “Melancolía” y “Ecuación de Drake” son los poemas que conforman el apartado “Maneras de la muerte, poemas al margen de la investigación”. Al margen de la investigación, no del tema. La muerte y la vida, el amor y la memoria se siguen filtrando en cada verso. Sigue el personaje, el investigador, mezclando el caso con su vida personal, una evidencia lo lleva a un recuerdo, una experiencia a una línea de investigación, ¿no suena esto como a la indagatoria de un poema?, ¿como al trabajo de campo (interior o exterior) que hace el poeta para



Expediente X. V.
Christian Peña
México, Vaso Roto, 2018, 104 pp.

escribir un texto? “La muerte podría ser así: / un columpio oxidado, / una televisión apagada en una casa en ruinas”. Si en “Nostalgia de la preparatoria” somos testigos de la muerte del amor, las cosas, las manos, la amistad y la angustia son la arcilla con la que se ha moldeado esta serie.

Hacia el final del libro nos encontramos con la sección: “Declaración de los testigos”. Aquí es donde Christian Peña hace una verdadera investigación. Aparecen comentarios de Elías Nandino, Torres Bodet, Salvador Novo, Jorge Cuesta y Gilberto Owen, todos ellos grandes amigos hablando a propósito de Xavier Villaurrutia. Sumados estos comentarios a las evidencias, el libro, siendo ya un expediente real sobre el poeta, se transforma en un libro de consulta, un archivo histórico de X. V. Estos textos enriquecen no sólo el libro, sino que compendian lo más indispensable sobre Villaurrutia. Visto así, el lector echa de menos la mención de lo más significativo de su obra ensayística y teatral. A pesar de todo, Peña ha logrado reunir la parte más vital de un poeta: su poesía.

Finalmente, el investigador vuelve sobre sus pasos. “Nocturno del suicida”: cinco nuevas notas del investigador cierran el libro. Cierran la historia. No hay más líneas de investigación, no más sospechas. Si algo encontramos en estas páginas es melancolía, nostalgia, recuento de una pérdida. Recuerdo esos versos que José Juan Tablada dedicó a Ramón López Velarde y que Octavio Paz replicó para el poeta: “Qué triste será la tarde / cuando a México regreses...”. En esta sección Peña incluye, inserta, el poema inconcluso “Nocturno de san Juan” de Villaurrutia. No se encontraron indicios sobre un posible suicidio del poeta. No importa. El arte es una mentira que nos acerca a la verdad, aunque sea momentáneamente. Imagino a Christian Peña con sombrero redondo y gabardina negra bajo una tarde lluviosa, imagino que ha sido dibujado por Van de Velde. Su búsqueda, su manera de crear los hace afines, próximos, o, como diría el investigador cuyo nombre nunca fue revelado, contemporáneos. ▲